



**Contralmirante**  
ORLANDO ENRIQUE GRISALES FRANCESCHI  
Director Escuela Superior de Guerra

*Colombia agradecida a sus  
héroes de todos los tiempos  
caídos en defensa del suelo  
patrio, la libertad y el  
derecho. Los nombres de esos  
valientes los conoce Dios.*  
General Álvaro Valencia Tovar

# Una historia que no cesa

“El pasado —dijo Ortega y Gasset— es el único arsenal donde encontramos los medios para hacer efectivo nuestro futuro. No recordamos el pasado porque sí, ni, mucho menos, por deseo de quedarnos en él, por un afán de imitarlo. Volvemos al pasado buscando en él un modo de interpretar el futuro inmediato.

Es necesario comprender que la historia de los pueblos exige preguntarle al pasado por esas situaciones que hacen el presente. Así el pasado se constituye en legado que le da sentido al presente e inspira la creación del porvenir.

Dos importantes celebraciones ocupan las páginas de la presente edición de la *Revista Fuerzas Armadas*. Por una parte, el bicentenario de la gesta de la independencia; por otra, los 200 años del Ejército Nacional. Tanto una fecha como la otra se han convertido en motivo de homenaje, por ser consideradas hitos fundamentales en la historia de la nación.

En el Puente de Boyacá nació la patria libre. Todos los heroicos empeños anteriores fueron el preparativo indispensable de aquella jornada victoriosa. La independencia de las diversas provincias, antes de que el Pacificador Pablo Morillo desatara su feroz campaña, carecieron del contenido nacional logrado en Boyacá. Ese 7 de agosto no solo llegó al campo de batalla un sufrido y valeroso ejército patriota, sino que también lo hizo la retaguardia histórica de las experiencias anteriores.

Boyacá habría de significar la hora culminante de nuestra independencia. Allí se recogieron plenamente las lecciones de la Revolución de los Comuneros, del Memorial de Agravios, de los Derechos del Hombre, del 20 de julio santafereño, del 11 de noviembre cartagenero, de Girardot,

# Editorial

de Ricaurte, de Caldas, de los mártires, de los héroes. Un completo arsenal de hechos que alimentaron a los soldados patriotas que enfrentaron a los realistas a orillas del río Teatinos.

Pero si estos acontecimientos, aquella campaña libertadora de Pisba, Bonza, Gámeza, el Pantano de Vargas, sintetizaban en su empuje invencible la carga de las ideas y de los sucesos que venían alentando a los patriotas desde la época de los precursores, era también porque al frente de los jóvenes ejércitos estaban los más celosos defensores de la libertad: Bolívar, el prototipo de la causa americana; Santander, cuya visión admirable había reunido en Casanare el esfuerzo vital de la patria, que más tarde se tornaría en garantía de la legalidad; Anzoátegui y Soublette, leales jefes de batallones dispuestos al triunfo. A ellos se sumaron curtidos y valientes criollos, mulatos, mestizos, zambos, indígenas y negros, en ese camino a la libertad que fue labrado con grandes sacrificios y por muchas manos.

En el Puente de Boyacá triunfó esa mezcla histórica de precursores y paladines, de luchas infructuosas y avance incontenible, de antiguos y nuevos patriotas, para abrir el camino hacia la constitución de la República, hacia la democracia, hacia el establecimiento de las instituciones, e iniciar un proceso de construcción de Nación, que se ha venido consolidando a través de los años.

La solemnidad del Bicentenario de la Independencia obliga a una reflexión sobre nuestra identidad, nuestro patrimonio y nuestra memoria, complejo proceso que ha cobrado un inusitado protagonismo historiográfico en los últimos años. Pero también ofrece una oportunidad para abrir la reflexión a toda la sociedad, para que ella, a través del conocimiento del pasado, trabaje

por mejorar el presente, en aras de lograr una participación que siente las bases de una Nación próspera y equitativa, una tarea en la cual las Fuerzas Militares, como lo hicieron antaño nuestros próceres, han cumplido y cumplirán un papel preponderante.

Celebramos, entonces, con emoción y orgullo, el Bicentenario de la Independencia y de nuestro Ejército Nacional renovando la fe en los soldados que guardan y engrandecen la patria con su acción ejemplar, su voluntad de servicio y su entereza. Ellos son la fuerza tutelar, artífices de un pasado glorioso, custodios de la libertad y del orden, emblemas de nuestro escudo, que por siempre protegerán. 🦋

**Celebramos, entonces,  
con emoción y orgullo,  
el Bicentenario de la  
Independencia y de nuestro  
Ejército Nacional renovando  
la fe en los soldados que  
guardan y engrandecen  
la patria con su acción  
ejemplar, su voluntad de  
servicio y su entereza.**